

# ¿RELIGIÓN?

**¿Qué es la religión? ¿Cuál es la religión verdadera? ¿La religión es una institución divina o humana? ¿El cristianismo bíblico es una religión? ¿Cristo fue religioso? ¿Fundó él el cristianismo religioso? ¿Iglesia y religión es lo mismo? ¿Cuáles son las grandes religiones? ¿Qué dice la Biblia sobre religión?**

La palabra "religión" deriva del latín "religare" y significa ligar de nuevo o volver a ligar. Se aduce que es el medio para ligar al hombre con Dios, pero los muchos miles de millones que profesan alguna religión, parecen ver en ello más conveniencias temporales que la unión con Dios.

La condición de las enormes masas religiosas del mundo gentil, en los orígenes del cristianismo, se describe así: *"Esto pues digo y requiero en el Señor, que no andéis más como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su sentido; teniendo el entendimiento entenebrecido (en tinieblas), ajenos de la vida de Dios (ignoran lo más elemental y no les preocupa) por la dureza de su corazón, sin sensibilidad espiritual (conciencia), sin escrúpulos". "Más vosotros no habéis aprendido así a Cristo"* (Efesios 4:17-20).

Los "otros gentiles" eran los pueblos no convertidos a Cristo. Esta descripción muestra condiciones idénticas a las que 20 siglos después se viven en las grandes religiones del mundo moderno. Para citar sólo un ejemplo, basta considerar lo que sucede en Irán bajo la religión del Islam.

Cristo no dijo una sola palabra sobre religión. Ni él ni sus apóstoles fueron religiosos de dogmas, liturgias, ceremonias, devociones, peregrinaciones, penitencias, simbolismos, confesiones, culto a imágenes, pagadores de mandas o ejecutantes de misas o rosarios y todo aquello que la religión impone en forma de culto externo.

Jesucristo no fue el fundador de la religión católica, sino el Emperador Constantino el Grande (274-337), que, mediante el Edicto de Milán en 313, decretó como oficial la nueva religión del imperio y mediante el Concilio de Nicea, en 325, le dió los dogmas, doctrinas, infraestructura y organización que hasta hoy conserva.

Se dice que Constantino adoptó el cristianismo, en vez de que el cristianismo lo adoptara a él. Con esto quedó establecido en forma "oficial" un cristianismo religioso muy distinto de aquel cristianismo evangélico instituido por el Divino Maestro de maestros.

Hasta hoy, uno es el cristianismo católico y otro el cristianismo evangélico.

Las principales religiones del mundo son: El catolicismo romano, el protestantismo o catolicismo "reformado", el islamismo, el hinduismo, el budismo, el sintoísmo y el taoísmo. Entre todas suman más de 2,600 millones de adeptos (sin incluir las religiones menores y las tribales y primitivas)

El grupo de creyentes que Jesucristo convirtió a su enseñanza fue y ha sido siempre pequeño, al grado de no aparecer en las estadísticas oficiales. Cuando después de tres años y medio de predicar el evangelio Jesús pidió a los suyos que se reunieran en Jerusalem, después de su resurrección, aquel grupo era de solamente 120 en número (Hechos 1:4, 13-15).

Esta fue "la pequeña manada" que el Señor fundó como su iglesia (congregación, asamblea, grey), a la que prometió no la derrotaría el poder de la muerte (Lucas 12:32 y Mateo 16:18)

Así, sin temor alguno y poseyendo el reino de Dios, este pequeño rebaño ha resistido el embate de los siglos, manteniéndose "**fiel hasta la muerte**" frente a la herejía, la persecución, el poder oficial, el paganismo, la religión popular, el asedio del anticristo, la idolatría y en los tiempos modernos el auge del sectarismo, la multiplicación de la maldad y la falta de amor (Mateo 24:11,12)

La iglesia que no aceptó los favores, la protección y decretos,

primero de Constantino y doscientos años después los de Justiniano, permaneció fiel a su Salvador y a su destino. Ellos sentían muy hondo las enseñanzas, las promesas del Señor y las palabras de los apóstoles y pastores. A ellos se había dicho y prometido: *"Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos"* (Mateo 18:20). *"Se fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida"* (Apocalipsis 2:10) Estos fieles hermanos no tenían los espaciosos y suntuosos templos que los emperadores dieron a la religión del estado, con el fin de hacerla oficial y universal, o sea católica, sino que se reunían igual que las pequeñas iglesias del primer siglo, en casas de los mismos hermanos convertidos a la fe (1 Corintios 16:19; Romanos 16:5; Colosenses 4:15) Estos eran pequeños grupos de 15 o 20 hermanos asistidos por un pastor, que también era llamado anciano y obispo, mismo que se mantenía en constante relación con los demás ancianos, que constituían el ministerio de la palabra o presbiterio (1 Timoteo 5:17 y 4:14)

Cuando el cristianismo fue seducido con las decretales del Emperador Constantino y quiso hacerse universal, oficial o católico, perdió la identidad y cualidad de "manada pequeña" y pasó a ser la iglesia grande, poderosa, imperial, multitudinaria y oficial. Y aunque no ha llegado a ser verdaderamente universal o católica (pues ya vimos que hay otras muchas que le disputan el reparto del mundo), si llegó a ser "católica romana" y nominalmente apostólica también.

Cuando le preguntaron al Señor Jesucristo si serían muchos los que se iban a salvar, él respondió: **"Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a perdición, y muchos son los que entran por ella; porque ESTRECHA ES LA PUERTA, Y ANGOSTO EL CAMINO que lleva a la vida, Y POCOS SON LOS QUE LA HALLAN"** (Mateo 7:13,14). Con esto usted puede ver que la catolicidad no fue idea de Cristo; por el contrario, la suya sería la iglesia pequeña, perseguida y mártir, y sujeta a sufrir las mismas aflicciones en todos los tiempos. Pedro previno así a los hermanos: **"Resistid al diablo, firmes en la fe, sabiendo que las mismas aflicciones han de ser cumplidas en la compañía de vuestros hermanos que están en el mundo"** (1 Pedro 5:9). Y así, lo mismo que en los días del viejo pacto, en los días de Nerón, de Domiciano, de Dioclesiano, de Constantino, de Justiniano y de todo poder de estado, unido en todos los

tiempos con el poder religioso, la iglesia de Dios ha sufrido las mismas aflicciones que Pablo describe, en toda su crudeza y dramatismo a los hebreos, que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros.

Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección. Otros experimentaron vituperios y azotes y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

Por tanto: Jesucristo no tiene una religión de tradiciones, dogmas, templos, catedrales, sacramentos, ni multitudes que ofrecerte; sino un camino que muy pocos encuentran y una puerta de reducidas dimensiones, donde no es fácil entrar, y donde para quienes quieren entrar está escrito: **“Todos los que quieran vivir piamente en Cristo Jesús, padecerán persecución”** (2 Timoteo 3:12). Porque **“es necesario que por muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios”** (Hechos 14:22). Aunque hay esta promesa: **“En el mundo tendréis aflicción; mas confiad, yo he vencido al mundo”** (Juan 16:33). **“Si a mí me han perseguido, también a vosotros perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra”** (Juan 15:20). La alternativa es: **Ser religioso o ser cristiano**, cada quien debe decidirlo.

El cristianismo **no es una religión**, sino una forma de vida en el espíritu. Jesús dijo: **“Yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia”** (Juan 10:10). **“El que tiene al Hijo (a Jesús) tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”** (1 Juan 5:12)

La vida del que no tiene a Cristo es aparente, es una muerte en vida. El hombre sin Dios no vive la vida verdadera. La verdadera vida es la vida espiritual. La persona religiosa se ocupa en aspectos y formas externas de religión, cuando ofrece algo, ya sea una ceremonia, o una misa, o una manda, o una penitencia de sacrificio corporal, o una limosna, cree que

agradó a Dios y con eso se conforma, pero sigue igual, sin alcanzar la vida espiritual, porque las obras que ofrece son obras muertas delante de Dios.

La inmensa mayoría de los seres humanos vive sin Dios, y la vida que viven es puramente racional y biológica. Quien no ha aceptado a Cristo como parte de su vida, espiritualmente está muerto, físicamente está vivo, pero su alma carece de vida.

Jesús asegura que el que oye su palabra y la cree "**pasó de muerte a vida**" (Juan 5:24) Y por eso se nos dice: "Presentaos a Dios como vivos de los muertos" (Romanos 6:13)

Si tú piensas que estás vivo, pero no has aceptado a Cristo y él no vive en ti, en realidad estás muerto.

Dios dice de ti en su palabra: "**Yo conozco tus obras, que tienes nombre, que vives y estás muerto**" (Apocalipsis 3:1) Y no hay religión, ni iglesia, ni cosa alguna que te pueda dar vida, la vida del alma, la vida que deseamos se prolongue más allá de la muerte, solamente te la puede dar AQUEL que dijo: "**Yo soy el camino, la verdad y la vida**" (Juan 14:6) Tú puedes resistirte, por apego a tus creencias, por no querer dejar lo que amas, aunque no estés seguro que sea verdad; muchos antes que tú se han resistido a aceptar la vida que Jesús ofrece. A los hombres de su tiempo les dijo: "**Y no quieren venir a mí para que tengan vida**" (Juan 5:40)

Pero si tú eres de los que se resisten, y se esconden en su iglesia, en su religión, o en sus propias ideas, en la falsa confianza de que eso es lo que los salvará, la voz de Dios te dice así: "**Despiértate, tú que duermes, levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo**" (Efesios 5:14)

No puedes esconderte de Dios en tu religión, como no pudo Adán esconderse entre los árboles del huerto; es necesario que salgas a la luz y te enfrentes al llamado de Dios, que quiere darte salvación y vida eterna. Si aceptas a Cristo, lo único que puedes perder es la condenación eterna. ¡TÚ DECIDES!

E.M.I.D.  
EMISIONES MESIANICAS DE LA  
IGLESIA DE DIOS DE LA FE DE JESUS  
hemeroteca@emid.org.mx